

INFORME DESC 2011

EL COSTO SOCIAL DEL CRECIMIENTO ECONÓMICO



APRODEH

Asociación Pro Derechos Humanos

"El segundo gobierno de García marca la paradoja de un sostenido crecimiento económico con una fuerte conflictividad social, lo cual tiene una clara explicación y es la de fomentar las inversiones a costa de los derechos humanos.

Es más, en materia de derechos humanos se produjo un retroceso dramático. Mientras, durante el gobierno de Toledo las fuerzas policiales mataron a quince personas al reprimir diversas protestas sociales, durante el régimen de García la cifra de víctimas de las fuerzas de seguridad debe ser multiplicada por diez."



APRODEH

Asociación Pro Derechos Humanos

11.11.11

VECHT MEE TEGEN ONRECHT



INTRODUCCION

El segundo gobierno de García marca la paradoja de un sostenido crecimiento económico con una fuerte conflictividad social, lo cual tiene una clara explicación y es la de fomentar las inversiones a costa de los derechos sociales.

Es más, en materia de derechos humanos se produjo un retroceso dramático. Mientras durante el gobierno de Toledo las fuerzas policiales mataron a quince personas al reprimir diversas protestas sociales, durante el régimen de García la cifra de víctimas de las fuerzas de seguridad debe ser multiplicada por diez.

No se trata de una situación casual: las fuerzas policiales fueron instruidas para actuar sin contemplaciones en todo tipo de casos. Tenemos así que los excesos policiales se volvieron comunes, desde las muertes en comisarías hasta la aparición de un escuadrón de la muerte en la ciudad de Trujillo, responsable de casi cincuenta ejecuciones extrajudiciales.

Como señala Miguel Jugo en su texto, el autoritarismo del régimen es funcional al afianzamiento de la economía neoliberal, buscando intimidar a todas las voces discrepantes. En el caso de los organismos de derechos humanos, terminaron obligados a regresar a las tareas urgentes de buscar desaparecidos, atender torturados y lograr la libertad de personas inocentes. Lo más difícil,

sin embargo, ha sido lograr la sanción para los responsables de los crímenes ocurridos.

La alianza del régimen de García con casi todos los medios de comunicación mantuvo el silencio de la sociedad civil respecto a los abusos. Los temores de la población al terrorismo fueron manipulados para presentar a personas inocentes como terroristas y a mostrar las protestas sociales como parte de una estrategia violentista. Llama la atención, sin embargo, como una de las víctimas más frecuentes de estigmatización mediática, Ollanta Humala, supuestamente responsable de cuanto conflicto social existía, ha terminado siendo elegido como Presidente del Perú.

Curiosamente, el mismo régimen autoritario toleraba verdaderas mafias como la que existe en la construcción civil o las que han generado tanta violencia en las ex cooperativas azucareras, como señala Mar Pérez en su artículo.

Frente a los derechos sociales, la opción del régimen fueron demostraciones efectistas inaugurando grandes hospitales que no funcionaban sin enfrentar los verdaderos problemas de la salud, que reseña Alexandro Saco. En materia educativa, el efectismo se manifestó con la costosa reconstrucción de los llamados colegios emblemáticos y la creación del Colegio Mayor que tiene un costo más elevado que el colegio más caro de Lima. Pero

como señala Ana María Robles, el mismo gobierno que hacía esto había paralizado la educación bilingüe, llegando a imponer a los Institutos Pedagógicos un examen de ingreso ajeno a su realidad que motivó el cierre de muchos de ellos.

Paralelamente, como indica Wilfredo Ardito, el gobierno tenía gestos simbólicos a favor de los grupos discriminados (afrodescendientes, personas con discapacidad, trabajadoras del hogar) con un carácter más bien paternalista que no se traducían en políticas públicas. Y menos aún en considerar a los discriminados agentes de su propio destino. Una muestra de ello es el texto de Alberto Vásquez, quien proporciona una perspectiva sobre la discapacidad muy distinta de la que predomina en nuestra sociedad.

Aunque pareciera una situación diferente, en

realidad, el artículo de Ismael Vega apunta a lo mismo: la gran dificultad del régimen de García para escuchar las demandas de los pueblos indígenas y permitirles dar su opinión sobre aquellos temas que les afectan. Como muestra Emma Gómez, hacer esto habría implicado las apuestas del gobierno por una economía extractivista.

Habiendo pasado varios meses desde el gobierno de Ollanta Humala, es el momento de realizar un análisis sobre las políticas de Alan García, para precisar si Humala realmente está siguiendo un camino diferente de su predecesor. Algunos de los artículos que acá presentamos indicarían que eso no está sucediendo, por lo cual la tarea de defender los derechos sociales debe mantenerse con firmeza. Las propuestas que presentamos acá mantienen entonces su vigencia.